

El mito político de la RDA

RAINA ZIMMERING

Resumen

En el presente artículo se explica la creación del mito político a través de la influencia de narraciones e imágenes sobre acontecimientos, personas e ideas como factores que determinan el comportamiento y la orientación de la política. Sus componentes básicos, la política simbólica y la memoria colectiva, fungen como base importante para la consistencia y estabilidad de una comunidad mediante la cohesión y sentimiento de adhesión a grupos políticos. Bajo esta perspectiva se plantea la creación y el derrumbe de la RDA, así como la correlación mito-política de la ésta y su resistencia antifascista.

Abstract

This article explains how a political myth is created with the help of narratives and imagery about events, persons and ideas that become factors determining the orientation of political behaviour. Its basic components, the symbolic politics and the collective memory, become the basis of consistency and stability of a community through the cohesion and a feeling of adherence to political groups. Under this perspective, the author approaches on one hand, the emergence and break-down of the former Democratic Republic of German and, on the other hand, the correlation between the political myth of the comunist German and the anti-fascist resistance.

Con la implosión del sistema político y social en la ex RDA surgen una serie de interrogantes para las ciencias sociales, las cuales no pueden ser explicadas exclusivamente a través del sistema político, la eficiencia del orden económico o estructuras de poder. La constelación entre la derrota del sistema, la cultura política y psicología tiene la misma importancia para la investigación del desarrollo político en la RDA como los puntos anteriores. Justamente en situaciones de cambios sociales es cuando los valores, sentimientos y percepciones desempeñan un rol excepcionalmente grande al explicar el comportamiento político.

El mito político ocupa un lugar importante en la formación de orientación subjetiva hacia la política. Un mito político se crea a través de la influencia de narraciones e imágenes sobre acontecimientos, personas e ideas, que determinan el comportamiento y la orientación política como una fascinación sentimental. Se trata aquí de narraciones e imágenes, consistentes en los orígenes, el sentido y la misión histórica de sociedades políticas. Como tal, el mito político lleva hacia la identificación sensual y legitimación del orden político constituido y a la integración de la comunidad viviente en ese orden.¹ Es, además, una base importante para la consistencia y estabilidad de una comunidad, considerando que intereses solos no garantizan el apoyo permanente del orden respectivo. Así como las instituciones políticas evitan los efectos desestabilizantes de un cambio brusco de intereses, el mito político es constituyente para la cohesión y el sentimiento de adhesión a grupos políticos y la persistencia del comportamiento político. Según Friedrich Tenbruck, los mitos políticos invierten en el significado para facilitar orientaciones políticas y opciones de acción. Como tales, son el medio de la legitimación política y de integración de un partido, de una asociación o de una comunidad y al mismo tiempo procesadores para la producción de poder de actuación colectiva.² Se entiende por consiguiente, a Koselleck, quien caracteriza los mitos políticos como estructuración de espacios de experiencias y fijación de márgenes con respecto a las expectativas.³

Los mitos políticos están compuestos manifiestamente de dos componentes básicos. Por un lado, consisten en la así llamada "política simbólica",⁴ por el otro lado, son parte de la memoria colectiva. Según Maurice Halbwachs, la memoria colectiva se desarrolla sobre todo a partir del marco colectivo del recuerdo, que siempre se constituye en el presente.⁵ La sociedad actual determina lo que se recuerda del pasado y lo que no. A pesar del gran aporte de Halbwachs

¹ Münkler, Herfried: Politische Bilder, Politik der Metaphern. Frankfurt/M.: Fischer 1994.

² Tenbruck, Friedrich H.: Die Sozialwissenschaften als Mythos der Moderne. Köln 1985.

³ Koselleck, Reinhard und Michael Jeismann (Ed): Der politische Totenkult. Kriegsdenkmäler in der Moderne. München: Wilhelm Fink 1994.

⁴ Voigt, Rüdiger (Ed): Symbole der Politik. Politik der Symbole. Opladen: Leske Verlag/Budrich 1989.

⁵ Halbwachs, Maurice: Das Gedächtnis und seine sozialen Bedingungen. Frankfurt/M.: Suhrkamp 1985. Und: El mismo.: Das kollektive Gedächtnis. Frankfurt/M.: Fischer 1991.

para el desarrollo de la constitución social de la memoria colectiva, no tocó este problema de la memoria cultural. Por otro lado, Aleida y Jan Assmann denominan a la memoria comunicativa como memoria cotidiana y memoria cultural, como memoria mediada.⁶ La diferencia consiste primeramente en el horizonte temporal y, en segundo lugar, en los agentes mediadores y productores de recuerdos. Mientras la memoria cotidiana ocurre directamente de hombre a hombre, sin estructura y sin gran jerarquía, la memoria cultural es mediativa e institucionalmente comunicada e interpretada. A través de la formación cultural (textos, ritos, monumentos) y la comunicación institucional (recitaciones, celebraciones y contemplaciones) se convierten los acontecimientos del pasado en islas temporales para la identidad con la sociedad actual y contribuyen a la integración. El buen funcionamiento de la memoria colectiva depende mucho de un consenso amplio entre memoria comunicativa y cultural. Las teorías sobre la memoria colectiva permiten desenmascarar la estructura interna y los modos de funcionamiento de los mitos políticos.

El derrumbe de la RDA abre la interrogante acerca de qué había sucedido con los mitos de aquella sociedad política, ya que en la situación de 1989/90 no logró mantener la cohesión de la sociedad ni fue capaz de formar un punto de cristalización para una identidad política.

Deseo recurrir a la vez a la pregunta respecto a la existencia de un mito político común en Alemania unificada, que he puesto en el documento llamado "Iniciación y finalidad del simpósio": "... si es que existe un (mito político en Alemania unificada) común, ¿se trata de la unión monetaria de 1948?, ¿de la fundación de la RFA en 1949? o ¿de la reunificación de 1990?" En mi artículo no quiero dar respuestas a estas preguntas concretas. De todos modos pienso que la siguiente investigación puede servir para aproximarse un poco a dichas preguntas y para incitar reflexiones acerca de los límites y los potenciales para una identidad míticamente fundada.

⁶ Assmann, Jan: Kollektives Gedächtnis und kulturelle Identität. En: Assmann, Jan und Tonio Hölscher (Ed): Kultur und Gedächtnis. Frankfurt/M.: Suhrkamp 1988: 9-19.

Siguiente: Assmann, Aleida und Dietrich Harth (Hrsg): Mnemosyne. Formen und Funktionen der kulturellen Erinnerung. Frankfurt/M.: Fischer 1991.

Con la fundación de la RDA como acto menor o mayormente determinado externamente por la historia de la posguerra alemana, surgió el problema de crear una conciencia ciudadana y una legitimidad estatal, que no fueran solamente el resultado de un cálculo racional, sino, sobre todo, de una conciencia sensitiva. Esta tarea la podían cumplir en primer lugar los mitos políticos. Y así también la RDA se alimentaba del pasado para fundamentar su justificación de existencia y para presentarse como sucesora y ejecutora de una herencia definida por ella misma. En términos generales, el mito político de la RDA se movía en el terreno de un idealismo exorbitante, mientras que en la RFA se recurría más a los momentos realistas. Esto significa que a través de historias de fundación y de creación de significancia de la RDA, se prometió crear un estado ideal y una sociedad ideal, que supuestamente iban a ser superiores a los anteriores y a cuyos miembros les iba a ir mejor que en la RFA. No consistía en un prestigio económico o de eficacia, sino, en primer lugar, en un prestigio social y moral. El mito político de la RDA como suma de todas las relaciones del pasado y de las finalidades políticas prometía justicia, igualdad social, libertad y democracia, pero también prosperidad para todos los obreros.

La narración decisiva en la fundación de la RDA era el antifascismo. Éste era la justificación para la creación de este estado. Se quiso crear la conciencia de que la RDA encarnaba la mejor tradición de la historia alemana y que ésta adquirió su legitimidad política a partir de la resistencia frente al nacional-socialismo. Esta argumentación, al mismo tiempo, ofrecía la fundamentación del atributo de poder político por parte de los comunistas y para superar, por otro lado, la división del movimiento de la clase obrera a través de la unificación, en gran parte forzada, del KPD y el SPD al SED.

El mito antifascista de la RDA creaba una imagen que se basaba, fundamentalmente, en la definición de fascismo según Dimitroff y que sugería la impresión que el capitalismo automáticamente llevaría hacia el fascismo.⁷ Walter Ulbricht resumió la definición usual de fascismo de la RDA como tal:

El fascismo era y es aquella forma de dominación de poder del capitalismo monopolista-estatal que fue creado para superar la

⁷ Dimitroff, Georgi: Schriften Tomo 2, Berlin 1952: 525.

crisis del capitalismo con terror hacia el interior y con una nueva división del mundo hacia el exterior... El fascismo es la obra de las fuerzas más agresivas y expansionistas del capital monopolístico que mediante la militarización, la dominación estatalmente formada y la manipulación de la gente, crea un sistema inhumano.⁸

Capitalismo y fascismo iban juntos, tanto en el pasado, como en el presente. La conclusión de esta interpretación sólo podía ser que “el socialismo ofrecía la mejor garantía de que el fascismo fuera exterminado hasta sus raíces”.⁹ Modos de comportamiento político de régimen, modos de comportamiento sociales y morales individuales quedaron excluidos.

De esta forma se explica el aspecto exclusivo del mito político de la RDA, el cual no solamente se delimita con el pasado nacionalsocialista sino también del de la RFA, estado en el cual se mantuvieron y se restauraron las relaciones productivas capitalistas. Los alemanes fueron así divididos en una parte buena, antifascista, y en una parte mala. Al comienzo se refería dicha distinción especialmente al gobierno de la RFA. Prueba de esto es que se sabía de personas que anteriormente fueron miembros del partido nazi y que luego adquirieron altos cargos en el orden político de la RFA. Ante estos hechos, se creó una cierta congruencia entre la historia escenificada y las propias experiencias, de tal manera que mucha gente llegó a creer en la “deslocalización” socio-económica del antifascismo. Esto afectó a una gran parte de los emigrantes —entre ellos muchos intelectuales, escritores y artistas— como también a la gran mayoría de la generación que reconstruyó el país.

La creciente expansión de la imagen antifascista del enemigo sobre toda la RFA, incluyendo su población, impedía, sin embargo, la asimilación de esta misma imagen entre los ciudadanos de la RDA. La construcción del Muro de Berlín y su denominación como “barrera protectora antifascista-democrática” se presentó como la materialización violenta del mito antifascista y como una separación arbitraria de los propios parientes.

⁸ Ulbricht, Walter: Die Bedeutung und die Lebenskraft der Lehren von Karl Marx für unsere Zeit. Berlin 1968.

⁹ *Ibidem.*

El aspecto inclusivo del mito antifascista fue de la misma forma desde un comienzo inconsistente, debido a que las experiencias propias de los ciudadanos no lo confirmaban. La narración de sucesión de la resistencia antifascista por parte de la RDA y la inclusión de sus ciudadanos provocó una incongruencia entre la memoria comunicativa y cultural. La caída del sistema nacionalsocialista no fue, por lo tanto, concebida como una derrota militar frente a las fuerzas armadas aliadas, sino más bien como una obra de antifascistas alemanes y europeos, incluyendo al ejército rojo. Así era lógico, debido al papel secundario de la resistencia antifascista, la que nunca hubiera sido lo suficientemente fuerte para fundamentar la creación de un nuevo estado. Como resultado fue necesario reescribir la historia. A la resistencia se le atribuyó posteriormente una posición que nunca tuvo. Además, todos los ciudadanos de la RDA fueron incluidos en esta resistencia, ya que eran sus sucesores. La historia de algunos antifascistas activos se transformó en la historia de todas las personas en la RDA y fue incorporada a la memoria colectiva.

Con la correlación mito-política de la RDA y la resistencia antifascista se convirtió la derrota en la Segunda Guerra Mundial en una victoria política y traspasó responsabilidad y culpa a unos pocos, entre los cuales uno mismo no se contaba y a los que uno siempre ya había combatido. Se era al mismo tiempo víctima y vencedor y ya no más autor criminal y vencido. Lo que molestaba y era vergonzoso del pasado, se identificaba con algo ajeno y era expulsado de lo propio. La resistencia antifascista que voluntariamente fue adoptada por la población, exigía, por un lado, un alto grado de participación, el cual servía, por otro lado, como una amplia limpieza de la memoria colectiva que descarga su propia culpa. La expulsión mental por parte de la mayoría de la población alemana respecto de su propia vinculación con el nacional-socialismo fue extremadamente problemática porque el individuo, como también la sociedad, tiende a reproducir acontecimientos reprimidos de una u otra forma. Al comienzo dicha expulsión hizo que los alemanes, aún paralizados por la guerra, sintieran descargo y tranquilización; y la generación joven recibió la oferta de formar parte de un magnífico mundo nuevo, cuya memoria ya había sido formada por la formación cultural y la escenificación institucional de la lucha de resistencia antifascista.

La escenificación cultural e institucionalizada del antifascismo con medios de expresión narrativos, iconográficos y rituales cumplían en la RDA un rol importante. En la educación, en las escuelas, en la literatura, en obras de teatro, exposiciones y monumentos políticos, durante días festivos y rituales políticos, ocupaba el lugar central el mito antifascista hasta los años setenta.

Un buen ejemplo de esto eran los lugares conmemorativos de antiguos campos de concentración, como Buchenwald, Sachsenhausen y Ravensbrück. Ahí se combinaba el culto de víctimas y muerte con el sentido de dar un efecto intimidante, junto a la advertencia que el pasado nunca se debería repetir, con el apoyo de la idea de la construcción de una nueva sociedad socialista. Los monumentos conmemorativos estaban dedicados, mayormente, a la resistencia: sufrimiento y muerte de los antifascistas torturados y asesinados en los campos de concentración fueron auspiciados como base de sentido para la RDA. En una documentación acerca de monumentos antifascistas consta lo siguiente: "Se tuvo que materializar una imagen humana que fuera capaz de ser utilizada como motivo principal para el orden antifascista-democrático y para el desarrollo de la sociedad socialista".¹⁰ La finalidad del "motivo principal" de los lugares conmemorativos de antiguos campos de concentración se expresa claramente en Buchenwald.

Los visitantes en Buchenwald tienen que pasar primero por un portal que está en la orilla del cerro Ettersberg, cerca de Weimar. Un camino de columnas, que muestra diferentes escenas de la vida en el campo de concentración, dirige a los visitantes hacia abajo, a la calle de las naciones, pasando directamente al lado de dos fosas comunes. La calle termina en la tercera fosa común, que los visitantes tienen que cruzar para poder subir las escaleras hacia la plaza de encuentro, hasta llegar al campanario y a la escultura de Fritz Cremer, que representa a la autoliberación del campo de concentración. La historia que viven los visitantes consiste en el tormento de los presos, la muerte que hay que cruzar, la resistencia, la autoliberación y finalmente la libertad. Es como la historia cristiana de la resurrección: sufrimiento y muerte y finalmente gloria y salvación, pero no

¹⁰ Frank, Volker: "Antifaschistische Mahnmale in der DDR. Ihre künstlerische und architektonische Gestaltung". Leipzig: Seemann 1970: 15.

a través de la gracia de Dios, sino a través de la resistencia y la liberación. El sufrimiento y la muerte de los presos no fue en vano, sino que más bien cumplió su sentido en la creación de la RDA, tal como ésta adquirió su sentido principal refiriéndose a las víctimas y sobre todo a la resistencia de los presos.

No fue coincidencia que Buchenwald haya sido escogido por los jefes del partido y del Estado como monumento conmemorativo central, en el cual no se ahorraron recursos representativos, artísticos, personales y financieros. Aunque en Sachsenhausen y Ravensbrück hubo más gente presa y asesinada, y a pesar que en Sachsenhausen se encontraba la central de la SS para la instrucción y administración de los campos de concentración, la importancia de estos lugares era menor a la de Buchenwald. Ya que los comunistas desempeñaron un papel importante en la organización de la resistencia en Buchenwald, se podía justificar así el poder político del partido KPD o SED en la RDA. Así resultó que éste lugar recibió una función clave para la transmisión del mito antifascista.¹¹ La toma de las armas y la sublevación por parte de algunos presos sirvió como oportunidad para escribir la historia de la autoliberación, que nuevamente creaba la leyenda de la resistencia exitosa.¹² Sucede, además, que Ernst Thälmann, siendo uno de los personajes más mitificados —posiblemente el más mitificado— fue asesinado en Buchenwald. Su martirio lo sacralizaba y elevaba a ser el padre fundador de la nueva sociedad, tal como Buchenwald fue considerado el lugar mítico del nacimiento de la RDA. Sumamente importante era la cercanía geográfica de este lugar a los lugares históricos del clasisismo alemán, a cuya herencia recurría la RDA.

A pesar que al mito antifascista en los primeros años le resultaba positivo crear una cierta identidad y un movimiento social —especialmente en la generación de la reconstrucción— resulta que su total efectividad quedó más bien limitada. La interpretación del antifascismo se cambiaba poco a poco respecto de las relaciones de poder que existían y que defendían los intereses del alto aparato de gobierno. Este grupo instrumentalizaba el mito cada vez más y

¹¹ Mahn- und Gedenkstätten der Deutschen Demokratischen Republik. Bild- und Leseheft für die Kulturbetrachtung. Berlin: Volk und Wissen. 8. Auflage 1983.

¹² Niethammer, Lutz: *Der gesäuberte Antifaschismus. Die SED und die roten Kapos von Buchenwald.* Berlin 1994.

derivaba su poder de su propio pasado antifascista. Soberanía del pueblo y democracia, que al comienzo fueron objetivos sustanciales del mito antifascista, fueron sustituidos por ceremonias solamente simbólicas frente a los representantes del poder. En manifestaciones por el Día de la Liberación o el Día de los Antifascistas quedaba cada vez menos claro, en honor de quién estaba dedicada la celebración: ¿A los anti-fascistas asesinados o a los representantes del partido y del Estado que estaban presentes en la tribuna?

Así empezó a desarrollarse la base contraproduktiva del mito antifascista. Había resultado posible asimilar la resistencia de alguna gente con toda la población de la RDA y de crear una identidad propia de ésta. Pero posteriormente se ausentó este momento de la memoria colectiva. Sin embargo, cuando se trataba de distinguirse de la RFA, todos los ciudadanos de la RDA eran antifascistas. Con respecto al poder político, por el otro lado, solamente unos pocos eran antifascistas verdaderos, los cuales tenían el derecho moral de ser líderes; incluso una gran parte de los comunistas fue excluida. Entre ellos muchos emigrantes del occidente y hasta expresos de Buchenwald. Primero, se integraba a través del mito, luego se seleccionaba, para finalmente excluir. Así se enredaba toda la estructura de inclusión y exclusión en el mito antifascista.

El dilema se agudizaba, ya que la relación exterior del mito no funcionaba más. Cuando, aparentemente, en la RFA el capitalismo no se había transformado en fascismo la función exclusiva del mito que estaba orientada solamente a criterios socio-económicos perdió su sentido. La literatura antifascista, presentaciones artísticas y rituales se percibían como falsos e instrumentalizados y ya no se creían. En este momento creció la conciencia de que en las familias faltaban historias heroicas antifascistas de los padres o los abuelos. A través de la desvalorización del mito antifascista, en el sentido de una auténtica soberanía y democracia popular, fue posible que lo suprimido volviera a la conciencia: que la propia familia no fuera parte de la resistencia. Así el mito perdía su energía integrativa y la adhesión formal al credo antifascista ya no tenía significancia para la identidad personal.

El gobierno de Honecker trataba de retener la decadencia del mito fundador y la decepción sobre el fracaso de una reunificación alemana proclamando una nación-RDA con propia tradición y propia

herencia.¹³ Por lo tanto se recurría cada vez más a mitos nacionales y locales, recurriendo sobre todo a la historia del territorio donde se encontraba la RDA. Esto se refiere en especial a la mitificación de Prusia. Múltiples biografías de emperadores prusianos fueron publicadas, el monumento al Rey Federico II fue trasladado de Potsdam a su lugar original en Berlín Unter den Linden y tuvo lugar, además, una exposición amplia sobre Prusia. Sin embargo, esto significaba un trastorno de los objetivos recientes y de los modelos míticos. Hasta entonces Prusia había sido la causa del militarismo y fascismo en Alemania y de repente iba a ser antecesor de la RDA antifascista. Esta construcción no fue comprensible para los ciudadanos después de la condena anterior.

Lo mismo sucedió después de la creación del mito de la Guerra de los Campesinos (comienzo del siglo XVI) y del mito de la Reforma que fueron parte esencial del mito fundador de la RDA. La dedicación a este tema ha tenido una larga tradición en Alemania. Siempre se había tratado de interpretar ambos acontecimientos como fatales o progresivos para el desarrollo social. En este contexto la construcción o reconstrucción de imágenes negativas o positivas de Lutero y de Müntzer desempeñaban un papel importante que simbolizaba las fracciones moderadas o revolucionarias-radicales de movimientos políticos y sociales. Pero la Guerra de los Campesinos y la Reforma nunca fueron tan mitificadas como para haber aportado lo suficiente para la creación de sentido de un estado y para la identidad de sus miembros como en la RDA.

Esto va conforme con la tradición del KPD, el cual incluía la Guerra de los Campesinos y a Thomas Müntzer en su ampliamente simbólico mito revolucionario (véase: conmemoración de la Guerra de los Campesinos en 1925).

En la RDA a ambos acontecimientos se le daba mucha importancia en todos los niveles de escenificación mítica: en la escuela, en la literatura o en bellas artes. Habían diferentes exposiciones de arte dedicadas especialmente a la Guerra de los Campesinos o escenificaciones de aniversarios con alta representación de funcionarios del partido.

¹³ Im Juni 1971 verkündete Erich Honecker zwei deutsche Nationen, die sozialistische Nation der DDR und die kapitalistische der BRD. VIII. Parteitag der SED. Berlin: Dietz 1971.

Axen, Hermann: Zur Entwicklung der sozialistischen Nation in der DDR. En: Einheit 1974/29: 297-306.

Un gran número de textos y libros para niños como la novela *Mi hoz tiene filo* de Rosemarie Schuder¹⁴ o *La bandera de Juanito silbador* de Alex Wedding¹⁵ idealizaban la Guerra de los Campesinos.

Alrededor de Thomas Müntzer existían en la RDA muchas publicaciones. En los años cincuenta se filmó una película de la DEFA sobre él, según el guión de la obra de teatro de Friedrich Wolf.¹⁶ Especialmente impactante fue la celebración de los 500 años del nacimiento de Martín Lutero en 1983 el cual culminó en una película de cinco episodios.¹⁷ La escenificación óptica del más grande homenaje a la Guerra de los Campesinos y a la Reforma se realizó en Franckenhausen, donde se instaló con mucha dedicación el Foro a la Guerra de los Campesinos y un redondo cuadro gigante de 123 metros de largo y 14 de altura con más de 3 000 figuras de Werner Tübke.¹⁸ Esto se concretó gracias a la decisión de la oficina de partido del SED en 1973. La comisión Müntzer y Lutero eran actividades de la jefatura del Estado y del partido cuyos representantes se encontraban en los gremios de decisión. El comité central del SED emitió decretos especialmente con motivo del aniversario de los 450 años de la Guerra de los Campesinos¹⁹ y de los 500 años del nacimiento de Lutero.²⁰ En 1983 se celebró el “Año de Lutero” con bastante política simbólica.

En los primeros años de la RDA se asociaba con la Guerra de los Campesinos y la Reforma —como también con el antifascismo— la idea de una hegemonía verdaderamente popular. Especialmente los

¹⁴ Schuder, Rosemarie: *Meine Sichel ist scharf. Eine historisch-biographische Erzählung über Thomas Müntzer*. Berlin: Rütten & Loening 1953. Otro libro sobre la Guerra de Campesinos que la autora publicó bajo el título: *Ich hab's gewagt. Eine historisch-biographische Erzählung zu Ulrich van Hutten*. bei Rütten & Loening.

¹⁵ Wedding, Alex: *Die Fahne des Pfeiferhänsleins*. Berlin: Tribüne 1954.

¹⁶ Wolf, Friedrich: *Thomas Münzer. Der Mann mit der Regenbogenfahne*. En: *Zwei Dramen aus dem Bauernkrieg*. Berlin: Aufbau-Verlag 1959. En el mismo tomo el autor publicó otra trama con el título: *Der Arme Konrad*.

¹⁷ Dähn, Horst y Joachim Heise: *Luther und die DDR. Der Reformator und das DDR-Fernsehen 1983*. Berlin: edition ost 1996.

¹⁸ Kober, Karl Max: *Werner Tübke. Das Monumentalbild Franckenhausen*. Dresden 1989.

¹⁹ *Konzeption zur Vorbereitung des 450. Jahrestages des deutschen Bauernkrieges*. In: *Komitee beim Ministerrat der DDR zur Vorbereitung des 450. Jahrestages des deutschen Bauernkrieges: Der deutsche Bauernkrieg. Zum 540. Jahrestag*. Berlin: Staatsverlag 1974.

²⁰ *Martin-Luther-Ehrung 1983: Bewahrung und Pflege des progressiven Erbes in der DDR*. *Arbeitsstagung des Martin-Luther-Komitees der DDR am 29. Oktober 1982*. Hrsg. vom Organisationsbüro des Martin-Luther-Komitees der DDR. Berlin/ Weimar 1982; *Thesen zu Martin Luther*. In: *Einheit* 1981/9: 890-903.

artistas convirtieron ambos acontecimientos en sus temas favoritos. Esto también se asociaba con la idea de una hegemonía del “hombre pequeño”, lo que se puede ver en el texto de la obra de Friedrich Wolf, donde él hace decir a Müntzer: “...el poder será entregado al pueblo”.²¹

Según Carlos Marx, la Guerra de los Campesinos fue “el hecho más radical de la historia alemana”²² y según Friedrich Engels “el pueblo alemán sí tiene cualidades revolucionarias”.²³ Por lo tanto, la RDA veía en la Guerra de los Campesinos y en la Reforma el comienzo de la historia revolucionaria del pueblo alemán. La conclusión era que la RDA era la sucesora y realizadora de esto. Esta forma de interpretación es idéntica a la forma conmemorativa llamada despertar desarrollada por Aleida Assmann.²⁴ Las capacidades revolucionarias del pueblo alemán habían estado ocultas, dado las circunstancias desfavorables hasta esos momentos. Después de múltiples renacimientos de estas cualidades y de nuevos fracasos como en 1848 o 1918, en la RDA finalmente fueron despertadas dichas cualidades revolucionarias y podían, además, desarrollarse. En su libro *Los nietos lo hacen mejor* Alexander Abusch²⁵ escribe: “Nuestra cultura, literatura y nuestro arte no necesitan integrar las bellas tradiciones revolucionarias y humanistas del pueblo alemán. Aquí, donde minas de carbón están en la propiedad del pueblo y donde colectivos de producción agrónoma, calles y plazas, casas de arte y escuelas llevan el nombre de Thomas Müntzer, es donde esta propia herencia revolucionaria es parte de todo nuestro modo de vivir. Ella vive en nuestra conciencia histórica, en nuestros actos hoy y mañana”.²⁶

En los primeros 20 años de la RDA la incorporación de la Guerra de los Campesinos a la tradición revolucionaria, según la interpretación de Engels, creó la necesidad de distinguir entre Lutero y

²¹ Wolf, Friedrich: Thomas Münzer, der Mann mit der Regenbogenfahne. In: Zwei Dramen aus dem Bauernkrieg. *ibid.* 121.

²² Marx, Karl: Vorwort zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie.

²³ Engels, Friedrich: Der deutsche Bauernkrieg. Primero edición 1850 en el periodico Neue Rheinische Zeitung.

²⁴ Assmann, Aleida: Zur Metaphorik der Erinnerung. En: Assmann, Aleida und Dietrich Harth (ed.): *ibid.* 13-35.

²⁵ Publicista comunista, Editor general de la revista “Rote Fahne”, de “Freies Deutschland (Mexico), de la Weltbühne”, Ministro de Cultura 1954-1956 y 1958-61.

²⁶ Abusch, Alexander: Die Enkel fechten's besser aus. Dokumente, Lyrik und Prosa zur revolutionären Tradition des deutschen Bauernkrieges. Berlin y Weimar 1975.

Müntzer. Ambos personajes fueron tratados como sinónimos de una línea revolucionaria. A Müntzer se le atribuía ser "consecuente". Lutero fue símbolo de la línea reformista. La primera fase de acción de Lutero, que fue la polémica en torno a la iglesia católica-romana y a la traducción de la Biblia, fue admirada. Su rechazo a las sublevaciones violentas de los campesinos contra los príncipes se interpretaba en la RDA como fatal y traidor. En las películas, novelas y obras de teatro Lutero aparecía con cualidades malas, como cobardía, vanidad, egoísmo, alevosía y traidor. En cambio Müntzer, que quería romper el orden feudal, quitarles el poder a los príncipes y crear un estado campesino, se consideraba la esencia de la firmeza, del coraje y la generosidad. La gran conclusión para el desarrollo de Alemania después de la Segunda Guerra Mundial consistía en que si los alemanes seguían el camino reformista, les sucedería lo mismo que a los seguidores de Lutero. El pueblo nuevamente sería traicionado y la restauración del sistema antiguo sería probable.

La idealización de la Guerra de los Campesinos fue instrumentada para la integración de los campesinos en el proceso revolucionario socialista como llamados aliados naturales de la clase obrera y serviría para justificar la reforma agraria en la zona de ocupación soviética (RDA) y la colectivización agraria en los años sesenta. La redistribución socialista en el campo tenía como fin, según Abusch, "la liberación de los campesinos en la RDA".²⁷

La Guerra de los Campesinos servía, al mismo tiempo, como justificación fundamental para el Ejército Popular Nacional (NVA), ya que había que defender la revolución que provenía originalmente del territorio de la RDA. La lucha de los campesinos por justicia e igualdad social obligaba a los soldados del ejército a tomarlos como ejemplo y a defender su patria revolucionaria contra enemigos extranjeros. "Los campesinos luchadores y sus compañeros —escribió Abusch— al comienzo del siglo XVI dieron el ejemplo entusiasta del primer ejército popular revolucionario en la historia alemana."²⁸ Ellos deberían ser "estímulo y advertencia"²⁹ para las fuerzas armadas. Así, la Guerra de los Campesinos se pudo utilizar bien para la lucha de sistemas durante la Guerra Fría. Muchas unidades y muchos

²⁷ *Ibidem.*

²⁸ *Ibidem.*

²⁹ *Ibidem.*

regimientos llevaban nombres de líderes importantes de la Guerra de los Campesinos o de la Reforma popular.

En los primeros años de la RDA, la Guerra de los Campesinos y la Reforma estaban fuertemente vinculadas con la pregunta respecto a la unificación alemana. Una consecuencia de la derrota de los campesinos en aquella época fue la división persistente de Alemania, lo que representaba la fatalidad alemana que finalmente llevó al nacional-socialismo. Esto no se debía repetir, aunque también desenmascaraba la profunda ambivalencia del mito. Por un lado, servía para propagar la recuperación de la unidad alemana e incluía a todos los alemanes y, por el otro, servía de justificación para el rearmamento y la transformación de los alemanes occidentales en enemigos de los alemanes mejores, es decir, los revolucionarios en la RDA.

Al comienzo de los años setenta, se cambió la utilización nacional de la Guerra de los Campesinos y la Reforma. Desde entonces se trató de fundamentar la herencia positiva de la nación-RDA a través de estos acontecimientos.³⁰ El término de revolución pre-burguesa integraba a ambos. Consecuencia de esto fue la revalorización de Lutero, que ya no era en primer lugar traidor de los campesinos, o la fatalidad de la historia alemana. En el contexto de la fundación de la comisión "Lutero 1980" y de la designación de 1983 como el "Año de Lutero" fue nombrado "el gran reformador".³¹ Este cambio tuvo razones pragmáticas, por un lado, la política de reconciliación con la iglesia evangélica, así como la competencia simbólica con la RFA respecto a la herencia histórica, por el otro la RDA quería demostrar que gente como Lutero le pertenecía a ella.

Este cambio iba conforme con la lógica del desarrollo político en la RDA. Las ambiciones revolucionarias de los años cuarenta y cincuenta que mitificaban la Guerra de los Campesinos se consideraban inadecuadas para legitimar míticamente el poder del partido en los años setenta, ya que el sistema político estaba congelado y le tenía pánico a los cambios. Müntzer se podía utilizar bien en el comienzo para la fase de cambios radicales y como justificación para el rearma-

³⁰ Erich Honecker: Rede auf dem VIII. Parteitag der SED. Berlin: Dietz 1971.

³¹ Konstituierung des Martin-Luther-Komitees der Deutschen Demokratischen Republik am 13. Juni 1980 in Berlin. Berlin: Aufbauverlag 1980.

mento. Lutero se podía utilizar mejor para la garantía de estabilidad hegemónica. La continua mitificación en torno a Müntzer podría haber seducido a la gente a crear opiniones antiautoritarias y hacerles consciente que sus esperanzas de una hegemonía verdaderamente popular en la RDA no habían sido cumplidas.

Dejando de lado todas las ambivalencias e incongruencias, se puede ver a través de estos ejemplos de mitos políticos que sí había resultado crear una identidad política al comienzo de la RDA, a pesar de las contradicciones conceptuales respecto a narraciones míticas y a la formación cultural de la memoria colectiva. Con el tiempo, los mitos fueron perdiendo su función de fundación de sentido y su fuerza integradora hasta que finalmente en la crisis de 1989/90 quedó en evidencia que ya no tenían fuerza para revivir.

¿Cuáles son las razones de la pérdida de fuerza de los mitos políticos de la RDA, que tantas veces fueron escenificados con mucho esfuerzo moral?

La razón más importante del fracaso fue no haber cumplido las promesas y esperanzas de democracia y de una amplia hegemonía popular que habían tratado de ser transmitidas a través del mito antifascista, del mito de la Guerra de los Campesinos y de la Reforma. La formación de un grupo político escogido que seguía el ejemplo estalinista instaló un sistema político que cubría la conjugación de hechos históricos y de la democracia con ambiciones totalitarias y autoritarias. Así se fue marginando el elemento democrático hasta ser eliminado. El antifascismo y la Guerra de los Campesinos reflejaban cada vez menos la imagen de toda la sociedad. Más bien reflejaban la imagen del propio grupo poderoso cuyas interpretaciones finalmente dominaban la memoria cultural oficial y adoptaban las formas de una autoescenificación autoritaria.

Una segunda razón importante fue la inconsistencia de los mitos políticos en la RDA, que al comienzo seguían sobre todo a imágenes idealistas pero que cambiaron de dirección en los años setenta, con la proclamación de la nación-RDA. Así fueron declarados como nuevos valores que antes habían sido considerados fatales y traidores. Éstos fueron Prusia y Lutero. Las nuevas construcciones de mitos no concordaban con el mito de origen. La estructura del mito político se había cambiado completamente y ya no ofrecía una base suficientemente creíble. Entre otras razones, la falta de consistencia se

trata de que la memoria cultural nunca fue sujeto de discusiones públicas que hubieran podido valorar el significado de lo conmemorado. Por la dominación de la memoria cultural y por la jefatura del Estado y del partido no fue necesario el control a través de la memoria comunicativa que normalmente es indispensable para el funcionamiento de mitos políticos.

Así se creó en la RDA un tipo de espacio libre de mitos que mantuvo abiertas todas las posibilidades de orientación política. Esto puede explicar la susceptibilidad de determinados grupos de alemanes orientales para ofrecimientos ideológicos con contenido neonazista. Además, fue posible que surgieran mitos contrarios con poder de fundación de sentido, como por ejemplo el mito del "Occidente Dorado" o el mito de una democracia, respetando los derechos humanos.

Una pregunta interesante es si después de la derrota del mito político de la RDA y el trastorno del mito político de la antigua RFA, por razones de la reunificación y de los problemas del estado social, sería posible crear un mito nuevo para toda Alemania. En especial porque éste necesitaría la fuerza de ser fundador de sentido para todos los alemanes; y es que la fundación de la RFA y la reforma monetaria de 1948 no pueden ser la base de un mito político para los alemanes orientales, porque éstos no se sentirían representados. Además, resulta que las percepciones de las comunidades sociales y políticas son muy diferentes, ya que han estado bajo la influencia de los respectivos mitos políticos. Estos valores y convicciones políticos viven más que los propios mitos.

La unificación alemana a través de su fuerza simbólica y la esperanza vinculada con ella de superar la separación nacional, da seguramente suficiente oportunidad para la creación de un mito político mutuo. Dependerá de cómo se traten políticamente los problemas vinculados con el proceso de reintegración para que tenga resultados. Si no, las imágenes de televisión del día de la caída del muro y del primer año nuevo en común serían imágenes vacías que podrían ser solamente una linda ilusión del pasado. La unidad alemana sería un embalse vacío si no se podría llenar con historias con las cuales se puedan identificar alemanes orientales y occidentales.

En este contexto puede ser útil una discusión acerca del pasado nacional-socialista, como se trata en la discusión sobre el lugar de

conmemoración del genocidio o sobre el libro de Goldhagen. Esto puede dar tal vez suficiente contenido para llenar el brillante embase de la unidad alemana, que algún día podrá justificar el término de un mito político para todos los alemanes.